ESTADO POLÍTICO

DE

GUATEMALA.



ÚLTIMAS

OCURRENCIAS DE AQUEL PAIS.



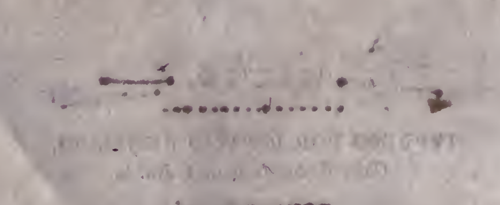
DERROTA

DEL GENERAL MORAZAN.

MEXICO.

IMPRESO POR IGNACIO CUMPLIDO,
Calle de los Rebeldes No. 2.

1840.



POR cartas de Guatemala, que alcanzan hasta 20 de Marzo prócsimo pasado, se sabe que el general Francisco Morazán ha sido batido completamente por las tropas del estado de Guatemala, al mando del general Rafael Carrera. Este golpe parece haber destruido el poder que el general Morazán ejercia hace once años, poder conquistado con las armas, mantenido por medio de la perfidia, manchado con la sangre de los centro-americanos, regado con las lágrimas de las familias infelices que ha sumergido en la horfandad y la miseria. Cuando el general Morazán se presentó en la escena pública como soldado, fué combatiendo por los estados al gobierno federal: despues como gobierno federal, combatió á los estados; y hoy, resistiendo una reforma, es derrotado, haciendo la guerra á un estado que arruinó desde 829, y que se venga hasta ahora.

La caida del general Morazán y su partido, no puede menos de interesar á los americanos, porque este hombre ha sido dos veces presidente de Centro-América, y era en la actualidad gefe de un estado (San Salvador); porque ha autorizado muchos actos de funesta celebridad en la historia de su pais, y porque la catástrofe de que hoy nos ocupamos, proviene de sus propias faltas y no de influencias estrañas, como ha supuesto algun escritor malicioso ó mal informado. Vamos á esponer el orígen de la revolucion que se está verificando en Guatemala, con la mira de evitar interpretaciones equivocadas, y con la de que las desgracias de Centro-América sirvan de leccion á nuestros compatriotas.

Sabido es que el general Morazán, al frente de las tropas de los estados de San Salvador, Honduras y Nicaragua, ocupó en 1829 la ciudad de Guatemala (residencia entonces de las autoridades nacionales y de las del estado), por una capitulacion solemne, en que ofreció respetar las vidas y propiedades de los vencidos; que posesionado de la ciudad, violó la capitulacion, bajo pretestos frívolos, y constituyéndose juez en su misma causa; que redujo á prision á todos los ciudadanos que habian ejercido cargos públicos ó tenido alguna influencia en la política del pais; que espulsó del territorio á multitud de personas notables; que confiscó los bienes de cuantos no pertenecian á su bando; que se apoderó de la persona del M. R. Arzobispo, y lo arrojó fuera del territorio, lo mismo que á los eclesiásticos regulares; que ocupó las temporalidades del primero y los bienes de los segundos; y que despues de tantos atentados, ejercidos á nombre de la constitucion, de que se decia *protector*, fué elevado al mando supremo por su partido, bajo las formas republicanas que irrisoriamente se daban al pueblo en ridículo espectáculo.

Pero el general Morazán, proscriptor á nombre de los estados, no podia respetar la constitucion y las leyes, estando investido del poder, cuando antes de elevarse á tanta altura las habia violado. Tampoco tenia bastantes aptitudes para mandar solo, ó para dominar su partido; y de aquí resultó en su administracion una mezcla de impotencia y de tiranía demagógica, que descontentó á los estados y produjo fuertes reclamaciones, y la guerra civil. El general Morazán y sus colegas, triunfantes á nombre de los estados de la federacion, negaron pronto á estos mismos estados los derechos que les daba la ley fundamental; autorizaron á los pueblos para desobedecer á sus autoridades legítimas, y predicando la anarquía, obtuvieron triunfos de que abusaron: dando el ejemplo de ultrajar con ruindad á los gobernantes caidos, de arrastrar-

los de cárcel en cárcel, de arrojarlos del suelo pátrio sin prévio juicio, de tratarlos como á los mas viles malhechores, desvirtuaron la autoridad, santificaron la insurreccion, y sancionaron el poder de la fuerza.

No contentos el general Morazán y sus partidarios con proscribir y confiscar á las autoridades nacionales y á las del estado de Guatemala en 1829, con deponer, encarcelar y desterrar á las de San Salvador en 1832, con fusilar sin formacion de causa, á muchos ciudadanos (el mismo año) en los estados de Guatemala, San Salvador y Honduras, con proscribir á muchas personas respetables de Nicaragua en 1833, con tratar de la misma manera á las autoridades de San Salvador en 1834, y á muchos costaricenses y hondureños, en tres distintas épocas; no contentos con destruir la libertad de la imprenta, y emplear la fuerza en las elecciones, con disponer del tesoro para imprimir periódicos subversivos y calumniosos; no contentos, en fin, con gastar la riqueza pública sin restriccion ni responsabilidad, llevaron su demencia al cólmo, atacando la religion y las costumbres del pueblo, y predicando libertad, y estableciendo teorías inadecuadas, que al paso que oprimian á todas las clases, prepararon la revolucion que hoy debe producir un retroceso, de que no son culpables sino los que, desconociendo su posicion, atrageron el rayo sobre sus cabezas.

La pequeña revolucion del insignificante pueblo de Jumay, en Abril de 1837, revolucion que no era producida sino por el malestar de los pueblos, ni tenia otro pretesto que la ignorancia de unos cuantos labradores de la última clase, fué bastante para atraer la proscripcion sobre todo el vecindario, que por decreto del gobierno del estado de Guatemala se mandó arrancar de sus hogares y trasladar á los puntos que designára el gobierno. Este atentado, y las vejaciones que los militares cometieron sobre los infelices pueblos, fueron censurados severamente por la prensa; pero no por los enemigos del gobierno,

sino por sus mas ecsaltados partidarios, que quizá no tenian en esto otras miras que llamar la atencion para obtener empleos y suplantar á los que á la sazon mandaban. La crueldad de éstos, las declamaciones de sus contrarios, el descontento universal y la indiferencia del general Morazán en tan críticos momentos, incrementaron la insurreccion de las masas, hasta el grado de sobreponerse al gobierno, no sin causar los estragos que en esta clase de trastornos se esperimentan; pero la faccion dominante estaba muy lejos de ceder á las ecsigencias de los pueblos, queria solo que estos le sirviesen de escala para derribar á un gobernante y suplantarlo: el pleito ordinario de América.

Las masas acaudilladas por el general Rafael Carrera, que triunfaron en 2 de Febrero de 1838 (llevadas á Guatemala por los partidarios de Morazán), inspiraron terror á los morazanistas; y aunque éstos hicieron la córte á Carrera, y lo adularon hasta el esceso, y le abrieron las puertas de la capital, tan luego como se vieron lejos de la fuerza con que habian triunfado, proclamaron una cruzada contra ella; declararon salvages á Carrera y sus soldados, y llamaron al general Morazán para que los esterminase. Pero no eran favorables las circunstancias para reconquistar un pais, que conmovido hasta sus cimientos, reconocia su poder y se habia acostumbrado á la lucha; así es que aunque el general Morazán tentó las vias de conciliacion, no fueron escuchadas sus proposiciones, porque nadie podia confiar en las palabras de quien habia faltado siempre á ellas, y porque ecsigiendo los pueblos la abolicion de las leyes sobre materias religiosas, es decir, el matrimonio civil y el libre divorcio &c, y de los nuevos códigos (que se habian trasplantado del estudio del Sr. Livinsgton á Guatemala), el derecho de elegirse jueces, la disminucion de los impuestos, el regreso del clero proscripto, y la devolucion de los bienes de éste, ó una compensacion del tesoro, tenia el general Morazán

que chocar con su partido si cedia á tales demandas, quizá con su propio interés; y en todo caso, dar oidos á peticiones que destruian uno de sus grandes hechos, la *espulsion de los regulares.* Eligió, pues, la guerra contra los pueblos, y sostenido por el vecindario de Guatemala (que teniendo la dominacion de las masas populares, se sacrificó gustoso, y prescindió de partidos y pasiones políticas), adoptó el plan de campaña que creyó mas adecuado, encomendó su ejecucion á los gefes militares, y marchó á Guatemala para vigilar desde allí el cumplimiento de sus órdenes.

Permítasenos ahora hacer una ligera reseña de las cuestiones suscitadas sobre reforma de la constitucion de Centro-América, cuestiones que son de suma importancia, y que están íntimamente enlazadas con los últimos acontecimientos de aquella nacion. El sistema federativo que en ella se adoptó, tuvo por partidarios á los teoristas imitadores del Norte, y á los entusiastas provincialistas que no querian depender de la antigua metrópoli del reino; pero ni unos ni otros comprendian el sistema federativo, y de aquí provino una confusion que ha tenido funestos resultados. El congreso se creia facultado para legislar ámpliamente, y los estados para no obedecer sino lo que no atacase su soberania: el congreso se reputó superior á todos los poderes, é igual pretension tuvieron las asambleas de los estados: el congreso pasaba sus acuerdos á la sancion del senado, pero podia ratificarlos aunque los desechase este cuerpo; mientras que el gobierno era un simple ejecutor, sin tener ni aun el voto suspensivo, estaba obligado á consultar al senado en los casos árduos, y á proveer los empleos á propuesta del mismo cuerpo; y aunque se decia encargado de conservar el órden, se le negaba la facultad de situar tropas en los estados, como si pudiese moverlas en otra parte: los gobernadores ó gefes de los estados se reputaban iguales al presidente de la república, y entablaban cuestiones de

preferencia hasta para concurrir al templo; y finalmente, reinaba tal desconcierto, que todo era el pais, menos república federativa. Convencidos muchos ciudadanos de la imposibilidad de marchar, empezaron á clamar por una reforma que pusiese término al desórden: la pidieron los estados y aun se inició en el congreso, que al fin decretó una convencion de estados, que ha impedido Morazán; pero lejos de accederse á ella, se persiguió á los que la proclamaban, y el general Morazán y su partido se empeñaron en mantener un régimen que les proporcionaba medios de mandar discrecionalmente, ensanchando sus facultades cada vez que convenia á sus miras. Sin embargo, no pudiendo resistir al clamor general, dejó en libertad el congreso á los estados para constituirse libremente, y los autorizó para reunir la convencion nacional. Nicaragua reformó en consecuencia su constitucion; y Guatemala, que estaba animada de los mismos sentimientos, solo habia diferido hacerlo por la revolucion en que se hallaba. Era urgente, sin embargo, reformar la ley fundamental por haberse erigido una parte de los pueblos del estado de Guatemala en el nuevo estado de los Altos; y por tanto, no habia quien se opusiese, en público á lo menos, á la reunion de una asamblea constituyente de aquel.

En tales circunstancias se presentó el general Morazán en Guatemala (Abril de 1838), cuyas autoridades y vecindario lo recibieron como á su protector, entregándose sin reserva y sin escepciones de partido, aun el de 1829, en sus brazos, y esponiendo cada cual sus ideas sobre el estado de la cosa pública. En manos de aquel caudillo estaba conquistar un nombre eterno, obrando en justicia, accediendo á las demandas de los hombres buenos, y restableciendo á Guatemala al goce de la paz y de la libertad, de que se veia privada por consecuencia de los pasados trastornos: para vencer á Carrera, contaba entonces con toda la parte ilustrada y propietaria de Gua-

temala, sin escepcion de partidos. Pero el general Morazán, que con tanta decision y firmeza habia decretado y sostenido las mas inicuas providencias, no pudo, ó no quiso, ó no supo hacer otra cosa en Guatemala que burlar la espectacion pública; y despues de soltar algunas medias palabras, y espresar algunas medias ideas, se marchó á San Salvador, dejando en pié la guerra de los pueblos acaudillados por Carrera, y á los partidos en un estado de verdadera hostilidad. Le importaba mas ir á San Salvador, á impedir las reformas de que se ocupaba el congreso general.

Continuó por algunos dias la guerra intestina, guerra atroz de devastacion y sangre, en que nunca podia quedar victorioso el gobierno, que tenia necesidad de soldados pagados, al paso que los pueblos, peleando por el instinto de su conservacion, empezaron pronto á obtener ventajas. Estas obligaron á la asamblea legislativa de Guatemala á dar algunos decretos en armonia con el voto de la gran mayoría del estado, y en el mes de Julio de 1838 se publicó una amnistía, se convocó una asamblea constituyente, se suspendieron los nuevos códigos, y encargando el gobierno á la persona llamada por la ley, entró dicho cuerpo en receso. Nada de esto podia convenir al general Morazán y sus partidarios, que veían desaparecer su poder en Guatemala, y temian la vuelta de los proscriptos; y así es que se reservaron anular todo lo practicado en la primera ocasion favorable. No pasó mucho tiempo sin que ésta se presentase, porque los tenientes de Morazán dirigieron mal las operaciones militares, y dentro de pocos meses (Septiembre de 1838), las masas populares mandadas por Carrera dominaron el estado y amenazaron la ciudad en que residia el gobierno. Este confió el mando de sus tropas al general Cárlos Salazar, sugeto de bastante capacidad, y morazanista decidido, quien por el momento consiguió triunfar de Carrera en una sorpresa; mas no llevó adelante sus ope-

raciones, ya por falta de recursos, ya porque estaba mas ocupado de usurpar el gobierno que de defenderlo. Los pueblos, á pesar de su derrota, se rehicieron pronto, y redujeron á los vencedores á llamar de nuevo en su ausilio al general Morazán, quien se prestó á venir á Guatemala, no precisamente por hacer el bien, sino por reanimar á sus partidarios y trabajar por su cuenta. En esta ocasion puso el colmo á sus errores el citado general, y preparó su última derrota, de que en vano acusará hoy al destino, ni á los hombres, porque solo la debe á su falsa y egoista conducta.

Tan luego como el general Morazán llegó al territorio del estado de Guatemala, comenzó á manifestarse desabrido con el gobierno, y á entenderse solo con el general Salazar, cuya insubordinada conducta merecia mas bien un severo castigo, que amistad íntima y constante deferencia. Una pequeña division con que el nuevo estado de los Altos ausilió á Guatemala, al mando del general Agustin Guzmán, se puso en campaña á las órdenes del general Morazán, quien contando con fuerzas suficientes para hacer la guerra, marchó á la capital antes de obtener ventaja alguna de importancia, dejando á Guzmán encargado del mando de la division que obraba contra Carrera. Este se manifestó entonces dispuesto á tratar con Guzmán, y sin la intervencion del general Morazán hizo la paz, obligándose á entregar las armas, quedándose con las muy precisas para mantener el órden en los pueblos sublevados, y tomando por garante de la capitulacion al mismo Guzmán. ¡Tanto se desconfiaba de la palabra del general Morazán! Este ratificó el tratado, sin dignarse dar cuenta al gobierno de Guatemala; y tan luego como se recogió el armamento y pudo descuidar por esta parte, hizo reunir la asamblea que habia decretado antes no tener mas sesiones, y estaba disuelta y terminada; depuso por medio de sus hechuras al encargado del gobierno, D. Mariano Rivera Paz; colocó en la silla al ge-

neral Salazar, quien fiel discípulo de Morazán, le habia servido ya para ocupar de hecho el gobierno de otro estado, alevemente invadido. Cuando Morazán hubo hecho esta mudanza, regresó á San Salvador, dejando desarmado al estado de Guatemala, y llevando consigo los caudales arrancados á los guatemaltecos, so pretesto de proveer á su defensa, todo para tener medios con que proseguir los planes de ambicion que le ocupaban. Así es que, desde entonces dejó Morazán á Guatemala bajo el poder de Carrera.

Quedó, pues, el estado de Guatemala abandonado del que habia llamado para salvarlo; desarmado, sin tesoro, sin autoridades legítimas y sin otra esperanza de salvacion que la buena índole de los pueblos, y la sana intencion del general Carrera, que desde luego se trató de dirigir, y que mantenia la tranquilidad en el estado. El general Salazar quedó representando el ridículo papel de gobernante sin fuerzas, sin dinero, sin opinion y sin pueblos que lo obedecieran; y que por el contrario, protestaron contra la usurpacion del poder, y reclamaron la reunion de una asamblea constituyente, que al fin se verificó.

Á la sazon estaba disuelto el vínculo de union que se habia llamado gobierno federal. No habia congreso ni senado: el vice-presidente encargado del gobierno, es cuñado de Morazán, y se hallaba enfermo é impotente: habia caducado su mision por virtud de las leyes: no lo reconocian los estados de Honduras, Nicaragua y Costa-Rica, que se habian unido por tratados particulares y estipulado enviar comisionados para una convencion nacional; y Honduras y Nicaragua levantaron fuerzas para destruir el poder de Morazán, y disolver el llamado gobierno nacional. Pero la suerte del general Morazán fué bastante feliz para triunfar de los aliados, y para emplear el prestígio de la victoria y el poder militar para hacerse elegir gefe del estado de San Salvador, y asegurarse este último apoyo con que sostener su poder vacilante.

Guatemala, entre tanto, reclamaba en vano la reunion de una asamblea constituyente, para lo cual hacian elecciones los pueblos, á pesar de los esfuerzos del general Salazar, cuyo efímero gobierno desapareció al presentarse en la ciudad indefensa el general Carrera con sus tropas el 13 de Abril de 1839. En honor de éstas y de su caudillo, debemos decir, que no cometieron actos de venganza, y que se limitaron á reponer al gobierno legítimo y ponerse á sus órdenes. Este, tan luego como se vió restablecido, entró en relaciones con los demás estados; celebró con ellos tratados de amistad y alianza, y reunió su asamblea constituyente. El estado de San Salvador, dominado ya por Morazán, se manifestó entonces hostíl ácia la administracion de Guatemala; y el de los Altos, estraviado por los perversos consejos de algunos partidarios de Morazán que allí se habian asilado, no contento con manifestar desvío, dejó insultar impunemente á los comisionados de Guatemala, no pudo evitar que se atentase contra los viageros pacíficos, y rehusó ratificar el tratado de amistad con Guatemala, todo para preparar los ánimos á una guerra en favor del general Morazán, cuyo plan ecsistia entre éste y el general Guzmán, por medio de los emigrados guatemaltecos en los Altos.

Habiendo alcanzado Morazán un nuevo triunfo sobre las tropas de Honduras, y logrado sofocar las insurrecciones de casi todos los pueblos importantes de San Salvador, se proponia invadir el estado de Guatemala en combinacion con el general Guzmán, comandante general de Quezaltenango, á cuyo efecto hizo marchar al general Salazar á la frontera de Guatemala. Pero el general Carrera desbarató esta combinacion, marchando sobre Guzmán, á quien batió é hizo prisionero, no sin correr riesgos personales por salvar á este gefe del furor de la tropa. El gobierno de los Altos se disolvió dejando á los pueblos hechos presa de algunos soldados y gente desenfrenada que cometió escesos sobre la poblacion de Que-

zaltenango, mientras que el general Carrera no se presentó con sus tropas á restablecer el órden. Esto fué á fines de Enero, y desde entonces los Altos se reincorporaron á Guatemala.

Cuando esto sucedia, otra nueva desgracia vino á aumentar los embarazos del general Morazán. La division del general Cabañas, que hacia la guerra en Honduras, fué completamente batida por las tropas de Honduras y Nicaragua, y el influjo de Morazán quedó reducido á San Salvador solamente, en donde la fuerza hace callar el voto público y sofoca las repetidas insurrecciones de los pueblos. En semejante situacion, levanta el general Morazán 2.000 hombres, y el 6 de Marzo emprende su marcha sobre Guatemala, cuyo gobierno nada supo hasta que se hallaba el enemigo á treinta leguas de la capital. El general Carrera marchó á su encuentro; pero creyendo mas segura la victoria si evitaba el primer choque, envió una pequeña guarnicion á la ciudad, con órden de sostenerse mientras el maniobraba sobre la retaguardia y flancos del enemigo. El 18, sin preceder intimacion, atacó Morazán la ciudad, que apenas se habia puesto en estado de defensa; y despues de un breve combate, desalojó á la tropa del gobierno, y se posesionó de la plaza principal y de los puntos del Calvario y de San Juan de Dios, para dominar toda la poblacion; pero el general Carrera lo atacó inmediatamente; batió su retaguardia; lo desalojó de los arrabales; lo obligó á defenderse dentro de las trincheras de la plaza que acababa de tomar; y el 19 á las cinco de la mañana las asaltó, y derrotó completamente á Morazán, haciéndole mas de 300 muertos, entre ellos unos 20 oficiales, y obligándolo á huir con poco mas de 100 hombres, pues casi todo el resto de su tropa ha quedado herido y prisionero. El vecindario de Guatemala tiene pocas víctimas que llorar; y si ha habido desórdenes y escesos en los momentos del triunfo, los que estamos muy lejos de aprobar, se deben

á la invasion aleve del general Morazán, á la ecsaltacion de las masas populares, ècsasperadas de once años de tiranía, á una guerra de tres años, durante la cual se ha tratado á los pueblos como á salvages, y á la conviccion en que se halla la mayoría, y especialmente las masas, de que todos sus males y los ataques á la religion, se deben al general Morazán y su partido, única y esclusivamente.

Cuando decimos ataques á la religion, no se entienda la abolicion de los órdenes monásticos y la usurpacion de sus bienes repartidos entre los que triunfaron en 829, ni la espulsion del M. R. Arzobispo, ni otras materias susceptibles de injusticia, de error, de ilegalidad y falta de poder legítimo; pero que no atacaban la creencia popular, aunque atacasen sus afecciones, sus costumbres, su piedad y sus gustos; hablamos de ataques tan tiránicos como impolíticos, que unidos á aquellos golpes, formaron un todo que parecia dirigido, no ya á disminuir la influencia del clero, sino á anular una religion, única de hecho, y el único lazo que podia mantener una sociedad en que las leyes habian perdido su fuerza y su eficacia, así como la autoridad habia sido humillada, desacreditada, encarcelada y proscripta, donde se habia escitado y lanzado á las masas contra todo lo que ecsistia de antiguos propietarios, y donde el corto saber de nuestra media civilizacion se habia calificado de usurpadora y tiránica aristocracia. Hablamos de esas leyes, que unidas á la persecucion del clero y á la ocupacion de sus bienes, aparecieron despues, tales como el matrimonio civil y su disolubilidad, sin consideracion al dogma ni á las costumbres; la abolicion de dias festivos por la autoridad civil, y otras materias que naturalmente debian producir una reaccion, y esta reaccion, como todas las reacciones, irse necesariamente al estremo opuesto y abolir en uno confusamente lo útil y lo perjudicial.

De esto es culpable el general Morazán, que tantas ve.

ces tuvo en sus manos los destinos de Centro-América; que pudo evitar los males y fundir los partidos; que pudo moderar la accion imprudente de ecsaltados teoristas sin cálculo, de furiosos imitadores que no conocian su propio pais, y que creyeron hacer un pueblo de filósofos de un pueblo que necesitaba escuelas de primeras letras para aprender el silabario, y saber despues lo que son leyes y lo que es moral pública, separada de la moral religiosa, cuyo ausilio se contaba, si no por perjudicial, al menos por superfluo, por rancio, por retrógrado, por *oscurantismo*, palabra de moda en los que no ven claro, ni saben distinguir lo que conviene á cada pueblo y á cada estacion de la vida civil de las sociedades; el general Morazán, que llamado por todos los partidos en que estaba dividida y subdividida la parte civilizada para defenderla contra las masas que se habian sublevado en las montañas con pretestos religiosos, y contra una tiranía ejercida en nombre de los principios liberales que se desmentian, no supo aprovecharse de tan feliz coyuntura para establecer un órden social, un sistema seguro, y vencer con tantos recursos juntos, masas que entonces parecian insurreccionadas contra todo lo que ecsistia de civilizacion. Pero el general Morazán, contra todas las espectivas, y con sorpresa de cuantos se habian comprometido, que por desgracia era toda la gente pensadora, hace la paz con Carrera, le quita algunos fusiles, y le deja todavia armado en su montaña impenetrable: desarma á Guatemala, deja sus rentas empeñadas por mucho tiempo, y cansados y empobrecidos á sus vecinos con pedidos y esacciones: disuelve las milicias del estado, y se lleva las armas; y por colmo de males, derroca el gobierno legítimo del estado, y suplanta á D. Cárlos Salazar. ¿Qué recurso quedaba á los guatemaltecos sino unirse á Carrera, ceder á sus pretensiones religiosas, y procurarle direccion y apoyo?

Por un año consecutivo, desde el 13 de Abril de 839,

Carrera ha sido fiel apoyo de la causa y del gobierno del estado de Guatemala: tratado como una fiera por sus enemigos, denostado como un salvage, muchas veces ha sacrificado sus venganzas á las insinuaciones del gobierno: nada ha ecsigido de éste para sí ni para sus tropas; sus pretensiones se han dirigido á la abolicion de las leyes sobre materias religiosas, á la abolicion del juicio por jurados, que los pueblos no pudieron entender y menos practicar, y á un código copiado de un proyecto escrito para la Luisiana.

¿Quién puede preveer las consecuencias de este triunfo del general Carrera? El podrá atraer la caida completa de Morazán y de su partido, aprehendan ó no á este gefe las tropas de Carrera. La caida de Morazán seria un mal para Centro-América, si dócil como debió serlo, al clamor de los estados por una reforma, la hubiese apoyado, lejos de contrariarla; ó si cuando los mismos estados manifestaron su deseo y su decision de separarle de los negocios públicos, no se hubiese empeñado en dirigirlos, ya desde el gobierno en que era desconocido, y cuya mision habia terminado, ya á la cabeza de las tropas, haciéndose nombrar por su cuñado general de ellas, ya haciéndose elegir gobernador del estado de San Salvador. En tal situacion solo podia ya ser causa de guerra, y solo un triunfo podia afirmarle: este triunfo era dificil contra tres estados, y cuando el de San Salvador se ha insurreccionado tantas veces contra el general Morazán. Mas de un año hace que los estados de Centro-América se gobiernan independientemente, sin lazo legal alguno de union federativa: la nacionalidad ha desaparecido, y Morazán ha contrariado constantemente la reunion de una convencion nacional que reorganizase la república. Así, él es el autor de la desorganizacion actual: lo es de los males consiguientes al aislamiento con que se gobiernan cinco estados, débiles por ellos mismos, y de los diversos sistemas que se adoptan: lo es de la ma-

yor importancia del general Carrera, porque no habiendo podido vencerle, y habiendo transigido con él, desarmó á Guatemala, y dejó armado á Carrera, y será responsable de todas las consecuencias. Por último, el mayor de sus errores, y el mayor de los males que pudo hacer á Guatemala, despues de los que le ocasionó en 829, es el de haber invadido el estado en Marzo de 840, porque aun cuando se hubiera posesionado de la capital, no habria dominado mas que el terreno que pisara, sin posibilidad de triunfar de los pueblos, cuyas masas domina Carrera con intereses verdaderamente populares; y si en 837 y 838 no pudo aniquilarle con toda la cooperacion y recursos de todas las clases del estado, al presente que la mayoría de estas estaba unida á Carrera, y que la esperiencia de 838 hacia tan odioso á Morazán, era imposible que tarde ó temprano dejase de triunfar Carrera.

Hemos sacado estas noticias de diversos papeles públicos de Guatemala, y de cartas particulares de aquella ciudad, y entre los periódicos del *Tiempo*, y de unas reflecsiones escritas con mucho juicio y moderacion por el Dr. Alejandro Marure, sobre el influjo del general Morazán en los acontecimientos políticos y militares de aquel estado, desde el año de 1837.



